

Abusos sexuales vs. Watergate



El oficio de Kafka

Cuadernillo de Carlos Ramírez

Abusos sexuales vs. Watergate

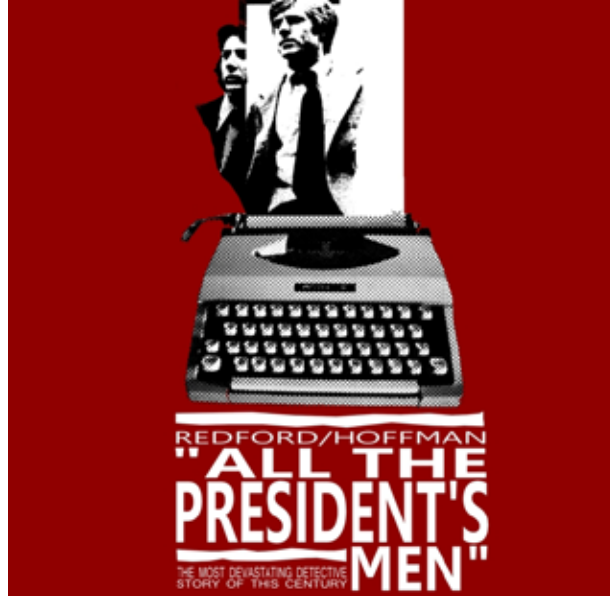
(Febrero 7, 2016)

La entrega de los Oscar de este año ha comenzado en los mismos escenarios de siempre: los deslumbramientos. La película *Spotlight* que cuenta la historia de un equipo de reporteros que reveló en el *The Boston Globe* la pederastia y abusos sexuales de sacerdotes quieren buscar el premio no por la calidad —que la tiene, aunque no para premiarla— sino por el tema. Pero la cinta *Kill the messenger* de Michel Cuesta de 2014 fue más allá en contenido, con una magnífica producción: la historia del periodista Gary Webb del *San José Mercury News*, un pequeño periódico de condado, que reveló la gran historia de la segunda mitad del siglo XX: la operación de la CIA para vender droga en comunidades afroamericanas de Los Angeles y usar esos recursos para comprarle armas a la *contra* nicaragüense; el tema tuvo otra variante: la venta de armas a Irán, violando prohibiciones, también para armar a la derecha en Nicaragua.



La indagación de Webb provocó renuncias en la CIA, en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca y en la comunidad de los servicios de inteligencia y defensa; pero el periodista, sin el apoyo de sus editores, fue casi aplastado por la CIA y el gobierno al usar a instituciones periodísticas —sospechosa y de manera sobresaliente el *The Washington Post* que reveló el escándalo Watergate— para atacar a Webb desacreditando el contenido de la investigación por no incluir versiones oficiales sino sólo fuentes criminales. A pesar de haber ganado premios por su información, Webb se vio obligado a salir del diario y retirarse del periodismo. Peor aún apareció muerto en su departamento con dos disparos y con la versión oficial no puesta en duda de que había sido un suicidio: ¿suicidio con dos disparos? Hasta ahora, ningún periodista investigador ha tomado el caso de Webb para indagarlo.

No debe extrañar las reacciones del *The Washington Post* y del *The New York Times* más en la lógica de los intereses de la Casa Blanca que de la revelación de los lados oscuros del poder imperial. El *Post* ha padecido periodistas que mienten, como el caso de Janet Cooke que hizo un reportaje sobre un niño drogadicto, recibió el Pulitzer y luego se reveló que ese niño nunca existió y que fue un personaje fabricado con técnicas de la literatura de ficción; este caso, por cierto, anuló la posibilidad de que Bob Woodward, el reportero de Watergate, pudiera llegar a la dirección general del diario porque era el ejecutivo responsable de los reportajes especiales y nunca verificó el contenido de Cooke. Y en el *Times* estuvo el caso de Jayson Blair, el reportero que inventó decenas de historias hasta que lo descubrieron y el *Times* publicó una larga retractación de decenas de cuar-



tillas reconociendo esas historias y el director del periódico tuvo que renunciar. Y en la revista conservadora *The New Republic* tuvieron a Stephen Glass por las mismas causas: inventar noticias, asunto también llevado al cine como *The shattered glass*.

En el espacio de Webb vale recordar el caso Watergate: se sigue presentando como una hazaña del periodismo de investigación pero ya se sabe que fue un caso de periodismo de inducción político en una lucha por el poder en el Washington de Richard Nixon. El famoso *Garganta Profunda* que condujo a Woodward y Carl Bernstein por las pistas de Watergate no fue otro que el entonces subdirector general del FBI, Mark Felt, quien estaba enojado porque Nixon no lo había ascendido. Woodward había conocido a Felt en una antesala de la Oficina Oval de la Casa Blanca cuando el periodista cumplía su servicio militar en áreas de inteligencia de la Marina, sobre todo en el cuarto de claves; es decir, Woodward tuvo un entrenamiento en los servicios de inteligencia. Por tanto, aún falta la indagación sobre Watergate más como una disputa por el poder que como una hazaña del periodismo. La película sobre Watergate, *All the president's men*, recibió varios Oscar. Y con ojo no tan crítico, el modelo de *Spotlight* es el mismo de *All the president's men*: la cámara siguiendo la

investigación de los reporteros; en el caso del primero, la película de Alan J. Pakula de 1976 sí revela algunas de las trapacerías de Nixon y sus funcionarios; en la segunda el ritmo es lento en cuanto al método de construcción de una historia periodística.

Lo que queda es la certeza de que los premios Oscar son veleidosos y no siempre responden a la calidad ni a las propuestas.

PÁRAMOS

- Los suplementos de fin de semana van creciendo. Impresos: *Babelia* de *El País*, *Laberinto* de *Milenio*, *El Cultural* de *La Razón*, *Confabulario* de *El Universal*, *La Jornada Semanal* de *La Jornada*. Por internet vale la pena *El Cultural* de *El Mundo*, la revista cultural de *El Imparcial*, *Puntos y comas* de Sin Embargo.
- Salió la edición en español de *Rolling Stone* de febrero con la historia del encuentro de Sean Penn con Joaquín *El Chapo* Guzmán, pero sin los datos del escándalo que provocó.
- Festival Internacional de Escritores y Literatura en San Miguel de Allende, con importantes escritores extranjeros; pero pésima promoción, sobre todo porque hay que preparar un viaje.
- Convocatoria al premio de novela de Alfaguara 2016. Mucho interés pero poca calidad.
- La revista *Nexos* de febrero trae un muy buen reportaje de Michael Moynihan demostrando que Roberto Saviano, el periodista que se presenta como el único que revela secretos de las mafias y no tiene miedo, es un plagiario de textos y un inventor de historias.
- La revista *Lee+* de Gandhi trae un buen recuento de los sesenta, al rebeldía juvenil, los hippies; su bibliografía es extensa.

indicadorpolitico.mx
oficiodekafka@hotmail.com